



En esta oportunidad me gustaría compartir con ustedes un artículo sobre la función de la escuela secundaria, que utilicé en una de los encuentros de tutorías con mis alumnos de 2do. año. Una vez más confirmé la famosa frase "no hay que juzgar", ya que lo encontré en una revista de cocina de "Maru Botana", ni sé que hacía leyendo ese tipo de revista, ya que no suelo encargarme de esa actividad en casa, quizás haya sido el destino, la casualidad o más bien mi interés en su autora, a quien escucho todas las mañanas en el noticiero, Débora Pérez Volpin.

Al concluir la lectura me di cuenta que era una buena ocasión para compartirlo con los chicos y ¿por qué no?...también con los padres; así fue que me decidí a mandarles una tarea, nada complicado, pero en medio de nuestras aceleradas rutinas, detenernos a reflexionar 5 minutos es todo una hazaña.

Así fue que cuando propuse la actividad, surgieron comentarios del estilo: "mis papás trabajan todo el día, no tienen tiempo para esto", "mi mamá va a decir que la que viene al colegio soy yo, no ella", etc., frente a ellos respondí que seguramente los padres estarían gustosos de expresar sus opiniones y de compartir esta actividad con sus hijos.

Si bien coincido ampliamente con el artículo, creo que de alguna manera también nos invita a reflexionar como docentes en nuestra labor.

Seguramente de manera inconsciente hemos incorporado maneras de nuestros propios maestros, pero sin duda es importante que tengamos en cuenta que los adolescentes de hoy son muy distintos a los adolescentes que fuimos, tienen otros intereses, otras formas de comunicarse y por lo tanto tenemos que "llegar" a ellos de otra manera. Lo cual es todo un desafío.

Frente a esta realidad tan distinta que les toca transitar y que suscita diversas problemáticas, en algunas ocasiones escuché por parte de los padres ¿Qué hace el colegio? A lo que respondería casi sin pensar ¿Qué hicieron los padres?; pero es fundamental detenernos a pensar que va más allá de una mera competencia o delegación de responsabilidades, se trata de un "trabajo en equipo", en esto reside la principal falla y a la vez en ella debemos encontrar la solución. Los chicos perciben que a pesar de

manifestarnos de acuerdo, muchas veces tiramos para lados opuestos, esto deberíamos modificar, no porque esté mal opinar distinto, sino porque entramos en un terreno complejo: "el de los dobles mensajes".

Que un chico o un adolescente tenga la fantasía de que ponerles límites implica no quererlos, es esperable (quien no protagonizó desde "sos la mamá más mala" hasta "me gustaría vivir solo") la complicación empieza cuando los padres creemos lo mismo.

No voy a cansarme de decirlo, "el límite es una demostración del amor que le tenemos a los hijos". Tengo la posibilidad de trabajar con chicos de nivel inicial hasta los adolescentes de secundaria, lo que me permite constatar los frutos de la labor que uno llevó a cabo durante años y que de hecho durará toda la vida, "ser padres" y debe motivarnos a trabajar mucho más en función de nuestros hijos, sin duda lo más importante para nosotros.

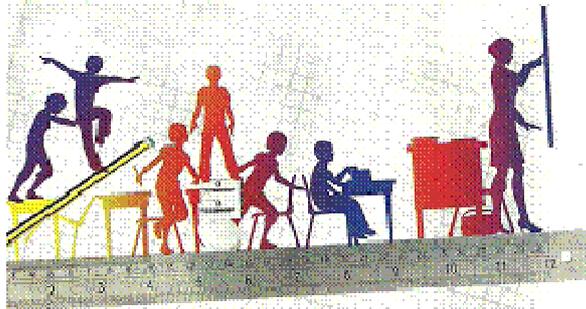
Estas fueron algunas de las reflexiones que despertaron las palabras de la autora en mí, los invito a leer el artículo y a que saquen sus propias conclusiones.



PO  
POR DÉBORA  
PÉREZ MACHIN,  
EDUCADORA

## EDUCACIÓN ¿SECUNDARIA?

Un informe realizado en 36 países dice que los alumnos argentinos son los más indisciplinados. ¿Te suena exagerado o posiblemente real? Débora reflexiona sobre el esfuerzo de los docentes y la falta de interés de los adolescentes.



El mes pasado fue publicado un informe que indica que los alumnos argentinos son los más indisciplinados entre los de 36 países observados. El estudio lo realizó la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el elemento que toman en cuenta para analizar el mal comportamiento es el tiempo que deben esperar los profesores para que los estudiantes de 15 años dejen de interrumpirlos o hagan silencio para continuar con la clase.

Jorge es profesor de Historia y

Geografía en ocho escuelas secundarias públicas del Gran Buenos Aires (sí, ocho, a eso se llama profesor taxi, es su modo de vivir de su profesión). Cuando en una clase escribe en el pizarrón mientras explica un tema, al darse vuelta lo que siente en general es impotencia. Los chicos están en su mundo. A lo sumo dos de treinta lo están escuchando. Coincide con la encuesta internacional en que es muy difícil captar la atención de los adolescentes, o que se concentren en temas que, evidentemente, no les interesan. Desde luego, Jorge cree que generalizar sería quedarse en la superficie del

problema. El compromiso de los chicos con la escuela está muy vinculado al medio que los rodea, las condiciones de vida propicias para la educación y la presencia de los padres. Sin embargo, así se trate de escuelas públicas o privadas, la apatía y el desganado son muy frecuentes.

Laura, profesora de Biología en tres escuelas de Capital, observa apenas que la superación personal y la satisfacción de aprender no son valores entre los jóvenes. Se es más reconocido entre sus pares cuanto más se enfrenta a los docentes y menos se obedecen las reglas. Si bien podemos entenderlo como un signo de rebeldía propio de la edad, no tiene contrapeso. El reto es para ellos desautorizar, en la mayoría de las ocasiones con la complicidad o ante la indiferencia de sus padres.

Lamentablemente se quebró esa alianza de respeto que unía a los maestros con la familia.

Me parece que lo más triste de estos ejemplos que les estoy contando es que una consecuencia directa es la repitencia y la desertión. Casi la mitad de los chicos que ingresan en el nivel secundario dejan los estudios después de repetir el año. Al muy bajo rendimiento académico hay que agregarle también necesidades económicas y la certeza para ellos de que lo que aprenden en la escuela no tiene ninguna aplicación en su vida.

Me pregunto y les pregunto: ¿Cuál es la función del colegio? Acá se enfrentan dos corrientes: los que creen que la escuela debe ser más permisiva, como es el nuevo sistema del nivel secundario, que intenta re-

tener a los chicos suavizando la exigencia y corriendo el límite de materias previas para que puedan pasar de año; y los que creen que hay que recuperar la calidad educativa y que si un estudiante puede llevarse más previas es una condena hacia adelante cuando tengan que enfrentar trabajos y carreras posteriores, en un mundo cada vez más competitivo.

La Asignación Universal por Hijo, que tiene como condición obligatoria comprobar que los chicos cursen sus estudios, parece estar más cerca de paliar un problema social, que de garantizar que la escuela les resulte una herramienta para el futuro. La educación es sólo un espejo de lo que nos pasa como sociedad (descalificación, impunidad, falta de límites, indiferencia). Me quedo reflexionando, entonces, sobre si la función de la escuela ¿secundaria? debe ser formar o contener, y pienso en Jorge que lleva su netbook en la mochila para ver si con videos acerca más a sus alumnos a las regiones geográficas de Argentina y en Laura, que en este momento debe estar desafiando los prejuicios del colegio religioso donde da clases, para hablar de educación sexual, tema imprescindible para los adolescentes y sus hormonas.

Los dejo porque me llama mi hijo para ver si puedo ayudarlo con las ecuaciones de matemática. ✦

*Pd: No dejen de escribirme para compartir sus opiniones. Hasta la próxima.*

➤ **ESCRIBILE A DÉBORA:**  
[revistamarujaguapdq.com.ar](mailto:revistamarujaguapdq.com.ar)